



La Policía Nacional dismantela un prostíbulo y libera a 18 mujeres en el municipio de Móstoles

Explotación sexual en un sótano húmedo de Madrid

PATRICIA PEIRÓ
Madrid

En el sótano de un chalet de Móstoles, en Madrid, nunca se apagaba la luz. El control no se terminaba jamás. Las 18 mujeres que vivían hacinadas en esa estancia eran monitorizadas cuando se

lavaban, cuando comían y cuando dormían. Y, por supuesto, cuando eran explotadas sexualmente. Para garantizar que nunca escaparan de los ojos de sus captores, tenían prohibido incluso permanecer a oscuras en el sótano.

El mes de octubre, una mujer acudió al hospital universitario de

Villalba, al norte de la Comunidad de Madrid, donde pidió ayuda y aseguró ser víctima de explotación sexual. Dos agentes de la Policía Nacional acudieron a tomarle declaración y ese fue el punto de partida desde el que comenzaron a recopilar pruebas con las que un juez les permitiera entrar en ese chalé. "Pensábamos encontrar entre 15 y 25 mujeres, no teníamos claro cuántas podía haber porque el número varía mucho. Las diferentes organizaciones van moviendo a las víctimas de un lugar a otro", explica el subinspector de la Brigada Central de trata de seres humanos de la Comisaría General de Extranjería que ha trabajado en la investigación.

En la operación resultaron detenidas siete personas, cinco mujeres y dos hombres, todos de nacionalidad española. Las mujeres gestionaban los clientes, las entregas de droga, la contabilidad y los horarios, mientras que los dos hombres se ocupaban del control de las víctimas en turnos de 24 horas.

El sótano en el que permanecían encerradas las víctimas estaba en condiciones lamentables. Apenas tenían espacio para dormir, vivían entre humedades y goteras y solo disponían de un raquítico baño para todas ellas. En las plantas superiores del adosado se encontraban las seis habitaciones en las que las mujeres eran

obligadas a prostituirse. Las víctimas eran obligadas incluso a consumir drogas si los clientes así lo requerían.

La documentación intervenida por la Policía no deja lugar a dudas acerca del dominio al que eran sometidas estas mujeres. "Estaban divididas por nombres, por los servicios que realizaban, y por el dinero que generaban. Ejercían sobre ellas un control muy minucioso", apunta el investigador.

La organización había creado incluso cuatro empresas con el fin de gestionar los beneficios de su actividad ilícita y las detenidas habían conseguido crear un entramado para ocultar el origen del dinero.